También pueden interesarte:

Me llamo Aurora pero...
No soy bella. No me gusta dormir mucho. No sueño con enamorarme. No soy amorosa ni tierna ni delicada. No canto ni en la ducha. Y especial y fundamentalmente: no quiero ser princesa.

Argentina espera al príncipe Tiziano Brembo dei Gelsomini, quien participará de la carrera que la Fórmula 1 hará para homenajear a Juan Manuel Fangio.

Aurora solo espera que los motores comiencen a rugir.

Pero a veces lo que esperamos no tiene nada que ver con lo que sucede.

Un encuentro imprevisto en un hotel, la agenda de ella (a la que llama Madonna) y un video que se hace viral ("La realeza está sobrevalorada. Los príncipes me resultan aburridos, inútiles, títeres, débiles, sosos... ¿aburridos ya lo dije?") desencadenan una apuesta impensada entre Tiziano y su padre, el rey: deberá sobrevivir de incógnito, ocultando que es un príncipe, durante una semana. Si pierde, tendrá que casarse y dejar la Fórmula 1. Y al príncipe no le gusta perder. Quiere su libertad. Tiziano se convertirá en un ciudadano común y corriente... y en el ladrón de Madonna.

Una historia de amor que podría ser hermosa y perfecta…
como un cuento de hadas. Pero no.

Porque no existen las hadas, porque la tragedia puede llegar disfrazada de accidente, porque la novia puede ser abandonada un instante antes de llegar al altar, porque una huida puede terminar en muerte, porque no puede ser posible que tenga un final feliz la historia de una chica que no quería ser princesa.

PAPEL ECO-FRIENDLY
ISBN 978-987-48671-1-7
THE ORLANDO BOOKS
www.theorlandobooks.com
THEORLANDOBOOKS

MARCELA CITTERIO

La chica que no quería ser princesa

1

La chica que no quería ser Princesa

MARCELA CITTERIO

MARCELA CITTERIO

Escritora, guionista y fundadora de **The Orlando Books**.

En 2020 fue nombrada "Personalidad destacada de la cultura" por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, gracias a su trayectoria internacional.

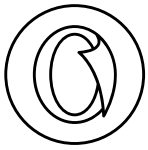
Entre sus historias más exitosas, se encuentran: *De corazón*, 1997 (Martín Fierro mejor novela, Telefe); *Los buscas de siempre*, 2000 (Canal Nueve); *Amor en custodia*, 2005 (Martín Fierro mejor novela, Telefe); *Patito feo*, 2007 (Canal Trece); *Corazón valiente*, 2012 (Telemundo, EE.UU.); *Chica Vampiro*, 2013 (RCN-Televideo-Netflix); *Yo soy Franky*, 2015 (Nickelodeon-Televideo); *Noobees*, 2018 (Nickelodeon); *Heidi, bienvenida a casa*, 2017 (Nickelodeon-Netflix); *Heidi, bienvenida al show*, 2020 (Prime Video), *Olhar Indiscreto*, 2022 (Netflix).

Además de la escritura, Marcela disfruta montar a caballo y pasar tiempo junto a su hija, su hijo y sus ocho perros.

www.theorlandobooks.com
THEORLANDOBOOKS

GELSOMINI
PRINCIPADO

IMPORTANT
WISH LIST
Paris ♡
PARÍS
02
03
GELSOMINI
Gelsomini, el paraiso!
Let's go TRAVEL
PARIS
01
SAAVEDRA
BUENOS AIRES
Puesto de flores, Saavedra



THE ORLANDO BOOKS

Dirección general: Marcela Citterio
Dirección editorial: Verónica Chamorro
Diseño de cubierta e interior: Valeria Miguel Villar
Corrección: Martín Vittón
Ilustración de cubierta: Eugen Dibuja (María Eugenia Hernández)
Fotografía de la autora: Alejandra López (Make up, Pablo Valverde)

©Marcela Citterio, 2022
©The Orlando Books, 2022
www.theorlandobooks.com

Primera edición: septiembre de 2022
ISBN: 978-987-48671-1-7

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Citterio, Marcela
La chica que no quería ser princesa / Marcela Citterio; editado por Verónica Chamorro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: The Orlando Books, 2022.
416 p.; 21 x 14 cm.
ISBN 978-987-48671-1-7
1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Juvenil. 3. Novelas Románticas. I. Chamorro, Verónica, ed. II. Título.
CDD A863.9283

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa.

Este libro ha sido impreso en papel amigable con el medio ambiente, fabricado 100% a partir de caña de azúcar, 0% fibra de árboles y 0% productos químicos para blanquear.

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2022 en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202 (C1427) Ciudad de Buenos Aires - Argentina.

La chica que no quería ser Princesa

MARCELA CITTERIO

THE ORLANDO BOOKS

A Chiara Emma, mi Tati, mi hija, mi primera lectora, mi Sol, mi invierno, mi café con leche, mi compañera de series, de viajes y de sueños. Sin vos, este libro y The Orlando Books no existirían.

Él fue como el tiempo.
Inexorable. Misterioso.
Pasó, voló.
Y no regresó.
Sí. Como el tiempo,
se escapó de mis manos.

Aurora de Rosa

PRÓLOGO

AURORA

En días de lluvia deberían suspender las bodas. Definitivamente, son días ideales para un primer beso, para hacer el amor hasta quedarnos sin aire, para un crimen perfecto, para el funeral más triste, para una maratón de películas de suspenso, para dormir y dormir y dormir… Para llorar por los seres queridos que perdimos y por los que tenemos miedo de perder, para reflexionar acerca de la muerte y el olvido y el tiempo… Para leer hasta que los párpados se cierren aún sin darles permiso, para dormir sin pensar en qué va a suceder cuando la lluvia se detenga, para bailar como la pareja de *La la land*, para comer un volcán de chocolate sin culpas por interrumpir la dieta… O para el adiós definitivo de una pareja de amantes. Para todo… menos para una boda.

Sí, aunque exista el refrán que dice "novia mojada, novia afortunada", o que los franceses digan *"Mariage pluvieux, mariage heureux"* ("matrimonio lluvioso, matrimonio feliz"), o aunque para los hindúes un matrimonio unido un día de lluvia será más fuerte porque, dicen, un nudo que se moja es más difícil de desatar, insisto: no es buena idea casarse un día así.

Aunque la ceremonia transcurra en una isla mágica, vecina a Capri, sin nada que envidiarle a esta en belleza y esplendor, aunque en el *Principato dei Gelsomini* los jazmines que hacen

honor a su nombre se luzcan en cada balcón, en cada ramo, en cada centímetro de la isla, aunque todos los habitantes estén pendientes y al servicio de la boda del príncipe y la plebeya, aunque a los novios los espere una maravillosa iglesia construida hace muchos siglos, encantadora, gigante y con el arte que conmueve hasta a un no creyente; aunque haya miles de paraguas y autos dispuestos a atender las necesidades de los invitados, aunque la fiesta sea en un castillo real… Aunque todo sea como en un cuento de hadas, por favor, con lluvia no.

Porque no existen las hadas, porque la tragedia puede llegar disfrazada de accidente, porque la novia puede ser abandonada un instante antes de llegar al altar, porque una huida puede terminar en muerte, porque no puede ser posible que tenga un final feliz la historia de una chica que no quería ser princesa.

Tiziano

Tuve siempre todo lo que quise. Desde mi nacimiento, nada me fue negado. Para mí, el "no" no existe. Mi padre decía "*caro mio, per noi la parola 'no', non essiste*". Siempre estuve convencido de que tenía razón. Crecí siendo un príncipe, creyendo que el mundo era mío.

Hasta que la conocí a ella.

Y ella fue mi mundo entero. Un mundo *bellissimo*. Desconocido para mí.

Sabía que tenía que estar dispuesto a todo si ella se acercaba.

Sabía que ella no merecía mis dudas ni mis incertidumbres.

Sabía que la vida es corta y ella hacía que valiera la pena.

Lástima que no tomé la decisión correcta. Lástima que no tuve miedo a las consecuencias. Lástima que, por buscar una solución, terminé en un problema mayor. Lástima que no dudé. Lástima…

Porque ella merecía que yo cumpliera con mi palabra, que yo dijera "presente" a la hora precisa y en el lugar indicado, que yo no me perdiera en busca de otra cosa que no fuera estar juntos.

La chica que yo quise que fuese mi princesa… merecía una historia con otro final. Y nuestro amor también lo merecía.

CAPÍTULO 1

¿Quién es Aurora?

LAS JÓVENES FEMINISTAS SE HACEN ESCUCHAR

Aurora De Rosa, de 17 años, la provocadora presidenta del Centro de Estudiantes, luego de aquel revolucionario discurso que fue ovacionado en todos los colegios secundarios por unanimidad, y en el que abordó temas como los estereotipos, la sexualidad y el cuestionamiento del poder, nos brinda esta entrevista en exclusiva.

—Aurora De Rosa, tu nombre es singular, nos recuerda a la princesa de La Bella Durmiente, y tu apellido, al de la plebeya que terminó convirtiéndose en princesa en La Bella y la Bestia. Ya te lo habrán comentado antes…

—Siempre. Es un clásico que lo mencionen, pero no me parezco en nada a la dulce y sumisa Aurora ni tampoco a Bella, aunque mi apellido sea De Rosa. Creo que al ser la única nena entre cinco hermanos, mis padres quisieron adornarme con todo lo que a ellos les parecía dulce, femenino…: y les pareció una idea genial ponerme nombre de princesa. Nada más alejado de mi realidad. ¿Por qué los adultos piensan que queremos ser princesas?

—¿Una idea final?

—Chicas: no va más el amor romántico que todo lo justifica. No va más la invisibilización de las tareas domésticas. No va más que los demás decidan sobre nuestro cuerpo. No va más la repetición de la premisa *mujer = madre*. No va más, chicas. NO nos creamos el cuento de las princesas cuya única razón de ser es lucir hermosas y esperar a que aparezca el Príncipe Azul porque ya hemos demostrado que no somos princesas: **somos guerreras**.

Que el miedo NO nos calle.

No soy tuya.
Soy mía.

Me llamo Aurora pero…
No soy bella.
No me gusta dormir mucho.
No sueño con enamorarme.
No soy amorosa ni tierna ni delicada.
No canto ni en la ducha.
Y especial y fundamentalmente:

No quiero ser princesa.

Tu cuerpo es un campo de batalla.
Barbara Kruger

CAPÍTULO 2

¿Quién es Tiziano?

Google

Tiziano Brembo

El príncipe Tiziano Brembo dei Gelsomini cumple 20 años

El príncipe Tiziano ha decidido tener un doble festejo. Uno, informal, en la isla vecina de Capri, donde cerró un glamoroso hotel para dar una fiesta para más de 300 jóvenes invitados que tenían que cumplir dos requisitos: no ser mayores de 25 años y dejar en la entrada sus celulares. Otro, el cumpleaños oficial, fue festejado en el Principado dei Gelsomini con una celebración acorde a la familia real.

TIZIANO, EL PRÍNCIPE REBELDE

Fue visto en las afueras de un pub londinense, muy enojado con los *paparazzi* que querían fotografiarlo mientras estaba alcoholizado, junto a dos chicas. De todas maneras, ni siquiera en un estado tan deplorable se puede negar que este príncipe de cabello rubio oscuro y ojos azules es uno de los solteros más sexys de la realeza.

Google

Tiziano Brembo

Un príncipe desnudo
Como Dios lo trajo al mundo, así se mostró uno de los solteros europeos más codiciados. Tiziano Brembo, príncipe dei Gelsomini, posó desnudo en un barco en la costa amalfitana. Todos sabemos que el principado está muy cerca de allí y que él ama y visita su hogar cada vez que puede. Sólo que, por lo visto, ahora… prefiere hacerlo desnudo. Leer nota.

Príncipe fugitivo
El príncipe Tiziano y sus cuatro hermanas, las princesas Chiara, Giorgia, Benedetta y Vittoria, asistieron a la ceremonia de coronación de los reyes de Noruega. Sin embargo, en mitad del evento, el príncipe desapareció sin dejar rastro, lo que originó un gran despliegue de guardias de seguridad que rápidamente se pusieron en acción para encontrarlo. A las pocas horas el príncipe apareció y declaró a los medios: “Me fui porque me aburría mucho”. Leer nota.

Las chicas lloran: el príncipe Tiziano se comprometió
Tiziano dei Gelsomini y su actual novia, Alessia Valvadero de Saint Laurent, han decidido ir más allá en el romance y se unieron en compromiso. ¿Habrá boda pronto? Leer nota.

El príncipe tiene escudería
Armstrong, la popular escudería de Fórmula 1, le da la bienvenida al príncipe Tiziano Brembo, quien conducirá uno de sus dos autos. A sabiendas de que participar en esta carrera era el sueño del príncipe, que ya ha corrido en Fórmula 2 y 3, y que ha demostrado no tenerle miedo a la velocidad, ahora tendrá la oportunidad de probar qué tan buen corredor es en las pistas más importantes del mundo. Leer nota.

Argentina espera al príncipe en su homenaje a Juan Manuel Fangio
El Autódromo de Buenos Aires revivirá una época de gloria con la llegada de la Fórmula 1 a esta ciudad en diciembre, apenas termine la temporada oficial. Tiziano Brembo, príncipe dei Gelsomini, noble familia italiana de guerreros, estadistas y mecenas, visitará Argentina para su debut en las pistas. Leer nota.

“MI DESTINO ESTÁ ESCRITO, ORGANIZADO, DIAGRAMADO Y SELLADO. NACÍ EN LA REALEZA. ¿UN DESEO? ME GUSTARÍA VOLVER A NACER Y NO SER PRÍNCIPE.”

Ver más

CAPÍTULO 3

Madonna

Aurora

DICIEMBRE

DÍA: DOMINGO

4.00 hs. Despertar y meditar. Pensamiento positivo. ¡HOY ES MI DÍA!

4:20 hs. Bici y abdominales.

5.00 hs. Desayuno sano mientras les dejo notas a mis hermanos de las tareas pendientes y les doy de comer a mis perritos hermosos, que me hacen caso muy educadamente.

5:45 hs. Estación de tren (averiguar con anterioridad exactamente a qué hora pasa para estar a tiempo en el andén, subirme y partir, feliz).

6:30 hs. Presentación en el hotel. Llegar tranquila, dueña de mí misma y sin nervios aunque sea mi primer día de trabajo con la agencia (consultar desde dónde parte la combi al autódromo para sumarme enseguida al grupo).
Mostrarme amistosa, amable y simpática. No discutir.

7:30 hs. Presentación en el autódromo para la carrera de Fórmula 1.
Averiguar a qué escudería me designan para trabajar.
Esforzarme por parecer una camarera con experiencia.

Recordar: **el cliente siempre tiene razón**.

✳ **Atención**: **no distraerme con la carrera aunque sea lo único que me importa**. **No olvidarme de sacarles fotos a todos los autos que me cruce. Jamás de los jamases centrarme en el ruido de motores, eso hará que me olvide de los pedidos**.

9.00 hs. La largada. Carrera homenaje a Juan Manuel Fangio (EL 1).
Cuidar mi trabajo, tratar de disimular que lo único que me interesa es sentarme a palpitar esta carrera. No dejarme ganar por la nostalgia.

13.00 hs. Cocktail en la carpa VIP.
No ametrallar a ningún mecánico con preguntas sobre motores, tiempos, velocidad, etc.
No derramar el contenido de la bandeja sobre nadie.
No inmiscuirme en nada que no sea mi trabajo.

15.00 hs. Final del día. Irme feliz y con la misión cumplida.

15:30 hs. Aprovechar el viaje en tren para:

* Llamar a Andrés: no quiero salir hoy. Inventar algo. Tampoco quiero salir mañana. Mentira contundente. Descartar dolor de ovarios, ya se lo dije el viernes.
* Llamar a los familiares de: Bowie, Pampa, Moro. Agendar encuentro para seguimiento de mascota (no ir sola a casa de Moro porque el que lo adoptó es un baboso).
* Llamar al jefe de Violeta para que reconsidere el haberla despedido. Argumento convincente: ella no va a volver a llegar tarde a la librería porque yo misma la voy a llevar todos los días, así es puntual.
* Llamar al abuelo de Sebastián. Pedirle una reunión. Él no puede rechazar al nieto porque le presentó tres novios en una semana. Simplemente es enamoradizo.

15:50 hs. Por favor, recordar almorzar SANO.

17.00 hs. Refugio Animal: GUAU MIAU. Tarde de castración gratuita.
Seremos dos voluntarias ayudando al doc.
Evitar a Willy. Como no entiende que aunque sea un futuro veterinario y el hijo de uno excelente, **NO ME GUSTA**, terminar de cuajo con estas idas y vueltas.

☑ **Mentiras posibles**: Me enamoré a primera vista de un intelectual motociclista. Descubrí que soy lesbiana.
Amo a mi mejor amigo gay. Voy a ser novicia.

19.00 hs. Reunión Centro de Estudiantes.
Repasar los conceptos **15 min**. antes.

20:30 hs. Taller mecánico: revisar el Porsche antiguo que me dejará Diego para que lo vea **solamente YO** (¡Qué emoción! Pero cuidarme de demostrárselo así me paga algo). Ponerme alarma para terminar a tiempo para ayudar a Martín. **No quedarme pegada al Porsche cual chicle a la mesa**.
¡ATENCIÓN! Recordar que, como va a serle infiel a la novia, no puedo atender el teléfono fijo de casa.

21:30 hs. Recordarle a Martín que me deje unas pizzas riquísimas.
Aprovechar y probar sus nuevas delicias! Pedirle que me deje una, la que más me guste, para la noche, y no las sobras quemadas de la pizzería.

21:45 hs. Hacer ramos con Pablo. Recordarle que la última vez me prometió que me pagaría. Mmmm…

✳ A TODA HORA: investigar a Nicolás, está en algo oscuro. Más que oscuro: negro.

Resignarme si hay algunos de estos puntos que NO CUMPLO.
Respirar profundo: todo no se puede.

Mañana es lunes feriado! No hay clases…
Esta NOCHE = PIJAMA + NETFLIX + HELADO.

Gracias a Madonna, mi vida está organizada. Y no, no hablo de la cantante, que me fascina, por supuesto. Hablo de mi agenda. Le puse el nombre Madonna el primero de enero de este año. Y la verdad es que ha sido de una gran ayuda. No podría haber hecho ni la mitad de las cosas que hice si Madonna no hubiera estado ahí siempre, cerca de mí, para recordarme cada objetivo pendiente que me propuse durante el año.

Todo comenzó cuando leí en las redes un artículo acerca de la importancia de anotarlo todo. Pero cuando digo *todo* es exacta y literalmente eso: todo. Y no en el celular, que era lo que acostumbraba hacer y no me servía para nada.

No hay obligación, idea, concepto, sueño, misión y etcétera que yo no anote. Esto hace que mi mente esté permanentemente despejada, porque todo ya lo tengo ahí, en mi gran compañera de ruta: Madonna.

Claro que todo mi plan no siempre sale como lo escribo, pienso y diseño (también leí que planificar era muy importante)… pero, bueno, ese ya es otro problema.

Hoy es un domingo de diciembre completamente diferente de todos los otros domingos del año. Será mi primera vez.

Claramente, no sexual. Es la primera vez que iré a una carrera de la Fórmula 1. Hace años que no se hace una en Argentina, pero esta será una excepción.

Yo era fan cuando era chica, no me perdía ni una televisación. Desde que tengo uso de razón, los domingos eran sinónimo de carreras y autos. Nunca voy a borrar de mi corazón los desayunos en familia, con mis padres, mis cuatro hermanos, mis perros, la bajada de bandera. Pero no quiero pensar mucho en eso ahora

porque si no me voy a emocionar. Cuando mis padres murieron, me volqué a las motos y nunca más quise mirar una carrera de autos. Cuando era chica, con mi papá, antes de cada carrera jugábamos a preguntarnos datos de los corredores y las escuderías. El que ganaba podía elegir los gustos del helado que inevitablemente comíamos mientras mirábamos la competencia. Yo siempre ganaba gracias a mi intuición. Durante la semana previa, mis hermanos me hacían favores a cambio de que yo pidiera los gustos que ellos querían. Mi papá sabía muchísimo más que yo, pero le gustaba verme y prepararme para superarlo. Desde que murió, nunca más leí ni un renglón que tuviera que ver con la Fórmula 1. Pero necesito trabajar y surgió esta insólita posibilidad. No sólo es por el dinero, también porque implica animarme a enfrentar todos estos recuerdos, que dejen de ser un tabú emocional. Para lograrlo, tuve que presentarme entre no sé cuántas chicas y me eligieron como una de las camareras que asistirán a las clientas VIP en boxes. Fui simpática en la entrevista y rememoré cada uno de los gloriosos campeonatos de Fangio, que es a quien van a homenajear, así que creo que eso me ayudó. Es impresionante ver cómo los juegos de niña se pueden transformar en un abridor de puertas al crecer.

Pero volviendo al tema principal, no empecé el día como lo tenía organizado. No tuve dulces sueños, sino unas malditas pesadillas. Me desperté una vez por hora para ir al baño. Y, cuando al fin me dormí, sentí que estaba toda empapada en la cama. Me asusté. Creí que ya no controlaba los esfínteres, y eso a los diecisiete años es realmente un problema, pero no. Mi perrito más pequeño, John Lennon, se hizo pis arriba mío.

Me levanté a las 3, me bañé, busqué una colchoneta en el taller de mi hermano y me tiré a dormir con los siete perros encima, claro. A las 4, cuando debía haber meditado, apagué la alarma.

A las 4 y 10 volví a apagarla. A las 4 y 20, cuando debía estar haciendo abdominales, rompí la pantalla de mi teléfono. No fue a propósito, pero lo cierto es que el lanzamiento contra la pared fue excesivamente brusco. Casi me pongo a llorar al ver a Shawn Mendes (mi teléfono) en un estado deplorable, con la pantalla estallada. Por suerte, acabo de comprobar que sigue funcionando, aunque me cuesta leer los mensajes de tan astillado que está.

Tomo aire. Exhalo. Tomo aire otra vez. Vuelvo a exhalar. Tendrá que ser suficiente para reemplazar la meditación y volver a encauzar el día.

Necesito focalizarme. Acudo a Madonna. En lugar de tildar cada punto como realizado (eso también lo leí en un libro, te da seguridad ir cumpliendo pequeñas metas), pongo al lado de las 4 horas: *No dormí. No medité. Me desperté meada por mi cachorro. Terminé en una colchoneta vieja. Rompí la pantalla de mi teléfono. No pude tener ni un pensamiento positivo.*

A lado de las 4.20, tacho *bici y abdominales*. Y tacho también *baño de sales*, a estas alturas me da miedo quedarme dormida en la bañera. Lo reemplazo por una ducha caliente.

Me meto debajo del agua, que está hirviendo, tal como me gusta a mí, y trato de visualizar el día perfecto y maravilloso que voy a vivir. Pero entonces el agua empieza a salir fría. Más que fría, helada. Más que helada, ¡congelada!

Me siento en medio del glaciar Perito Moreno y eso me lleva

a recordar a mis padres y a mis hermanos en unas vacaciones inolvidables. Pero bueno… hay que seguir adelante.

Recuperarme me lleva diez minutos de temblores y de castañeteo de dientes.

Me cambio rápido: un jean celeste, un top blanco (porque anuncian 30 grados en este diciembre asfixiante de Buenos Aires), apenas un poco de brillo labial y listo, a desayunar.

Cuando entro a la cocina para hacerme un café quíntuple, no puedo creer lo que veo.

La mesa está preparada con un café humeante, tostadas recién hechas, manteca…

—¿No soy el hermano mayor ideal? —me pregunta Diego, con una sonrisa.

—Efectivamente, sos el mayor. Pero eso de ideal… —y me río cuando finge una carita compungida.

—¿Me desperté dos horas antes y me tratás así? —me dice, en víctima, mientras me entrega el café.

No sé si estoy soñando.

—Ya les di de comer a tus siete perros —dice Martín, que entra justo a la cocina. Evidentemente aún no se acostó, cosa que no me extraña. Los sábados, la pizzería que tenemos al lado de nuestro taller mecánico funciona hasta muy tarde. Aunque muchas veces discutimos, mi hermano es el número uno cocinando comida italiana.

Intento sobreponerme de esta sorpresa cuando Pablo aparece con un súper ramo de jazmines, mis flores favoritas.

—Para la hermana más linda que tengo… —me dice.

Y claro, otra hermana no tiene. Ya estoy a punto de desmayarme.

¿Por qué tantas atenciones de repente? ¿Estaré soñando? ¿Se habrán enterado de que voy a morir pronto?

—Yo no hice nada, no te traje nada, pero… —dice Nicolás mientras come una de mis tostadas— paso a desearte suerte, hermanita.

Listo. Definitivamente voy a morir.

Los miro fascinada y, quizás hoy, que son buenos y atentos, entiendo un poquito el hecho de que todas mis amigas se hayan enamorado de ellos.

Descripción de los cuatro salvajes:

* Diego: 23 años, es mecánico de autos en el taller que tenemos en la planta baja de casa y es corredor de rally cuando consigue auspiciantes. Alto, metro noventa, cabello castaño oscuro lacio y ojos color verde aceituna. Signo: Leo.
* Martín: 22 años, es chef del restaurante de la familia, que obviamente se llama De Rosa, como nuestro apellido. Está ubicado justo al lado del taller donde trabaja Diego. También es muy alto, de cabello rubio súper corto y ojos ámbar. Signo: Géminis.
* Pablo: 20 años, florista. Trabaja en el puesto que atendió mi abuela toda la vida, en Saavedra. Es experto en armado de ramos de todo tipo y dice que no quiere hacer ninguna otra cosa en su vida. Metro noventa y uno, cabello castaño claro, rulos desprolijamente ensortijados, ojos verde pasto. Signo: Piscis.
* Nicolás: 19 años. El más alto de todos: metro noventa y cinco. Lleva el cabello largo, color castaño, y tiene ojos negros. Toca la guitarra, el saxo, el piano y cuanto instrumento existe. Canta. Sería el chico perfecto si su vicio no fuese el póker. Signo: Aries.

Ninguno es albino como yo. Ninguno tiene el color de mis ojos, gris clarísimo casi perlado. Ninguno tiene cabello, cejas y pestañas blancas. Pero gracias a años de querer ser igual sin lograrlo, finalmente acepté que soy diferente, y ya. En lo que sí me parezco es en que soy alta. No tanto como ellos (por suerte) pero sí supero en altura a casi todas las chicas de mi curso.

Mis cuatro hermanos son mi familia. Mi vida entera.

Me apuro a terminar el desayuno y quiero salir enseguida. Vivo frente a la Estación Saavedra y tengo la suerte de que el tren me lleva siempre a todos lados. Me toca ir hasta Recoleta, a un hotel cinco estrellas. De allí salen las camionetas que trasladan a las empleadas hasta el autódromo. Son las seis de la mañana y ya estoy quince minutos atrasada, según Madonna.

¿Conclusión? Gracias a mis cuatro hermanos, mi mañana empezó de manera maravillosa. Todo indica que debería continuar así, ¿verdad?

Pero existe la Ley de Murphy, que indica todas estas cosas:

1) Si algo puede salir mal, saldrá mal.
2) La tostada siempre cae del lado de la manteca.
3) La otra fila siempre es la más rápida.
4) Llevar un paraguas cuando hay previsión de lluvia hace menos probable que llueva.
5) No importa cuántas veces se demuestre una mentira, siempre quedará un porcentaje de personas que creerá que es verdad. Una mentira puede dar la vuelta al mundo mientras la verdad recién se está poniendo los zapatos para salir.
6) Siempre encontrarás las cosas perdidas en el último sitio donde las busques.

Cuando llego a la estación, anuncian que el tren ¡tiene una hora de demora! Llamo a casa, desesperada. Porque ir en Adele (mi moto) no es una opción. El estacionamiento en ese hotel debe ser más costoso que mi sueldo del día.

Por suerte, Diego acepta llevarme.

Cuando aparece con las llaves de un BMW de hace 25 años, que tiene en arreglo, siento que hoy voy a poder superar todos mis obstáculos. Pero… recordemos el punto 1 de la Ley de Murphy:

1) Si algo puede salir mal, saldrá mal.

Mientras me está llevando, hablamos sobre el tema de su infidelidad. Me viene a la mente porque justo estoy revisando con Madonna mis notas para el día de hoy. Por supuesto, Diego me niega lo terriblemente mujeriego que es. Y por supuesto aprovecha para cambiar de tema y enfocarse en darme mil y una recomendaciones sobre cómo comportarme en el autódromo, sin tener en cuenta que no soy de las que les gusta la hiperprotección. En eso estamos cuando el auto se detiene. Pero no en un semáforo ni en un lugar tranquilo, sino en medio de la Avenida del Libertador, una de las más grandes y más transitadas de toda la ciudad. Tenemos que bajarnos, hacer señas, abrir el capot. Nos turnamos para arreglarlo mientras discutimos sobre qué es lo que tiene.

—Está quemado el fusible de la bomba de combustible —le digo—. Pongamos el auxiliar, que está en la fusilera.

Él me mira y sonríe.

—Vas aprendiendo rápido, ¿eh? —me dice el descarado. Pero me gusta el orgullo en sus ojos.

Cinco minutos y conseguimos que arranque, aunque mis manos quedan un poco sucias y engrasadas. Y mi nariz, también.

Llego al Four Seasons con mi último aliento y sobre la hora. Nada que ver con todo lo que teníamos planeado con Madonna. Me bajo corriendo del auto sin darle las gracias a Diego, que sigue con sus consejos. Cuando estoy en la puerta del hotel y la quiero atravesar, me detienen. Es lógico. Estoy muy lejos de tener el aspecto de una posible huésped. Le explico al amable (no tan amable) señor de la puerta que soy una de las empleadas que van a tomar la camioneta hacia el autódromo y él me indica que entre, doble a la derecha, luego a la izquierda y, por último, baje una escalera donde a la derecha me van a informar. Doy dos pasos, o tres máximo, y empiezo a confundir todas las indicaciones. Entré y doblé a la izquierda, luego a la derecha, y en lugar de escaleras, encuentro un ascensor. Cuando sus puertas se abren, salen de ahí aproximadamente doce personas corriendo hacia donde estoy yo. Por supuesto, no me ven. Y eso que no suelo pasar desapercibida con este color blanco monocromático que me caracteriza. Me empujan, caigo al piso y nadie se detiene a ayudarme: todos salen corriendo como desaforados con sus cámaras de fotos. Vaya a saber una adónde van. Quedo despatarrada, algo despeinada y con una lente de contacto menos. Sí, soy miope. Y uso lentes de contacto o anteojos. Ahora mismo veo perfectamente bien, pero con un solo ojo.

Me inclino a buscar la otra lente de contacto, que no entiendo cómo se pudo salir de mi ojo, pero calculo que es una de las posibilidades que tiene la Ley de Murphy: la tostada siempre cae del lado de la manteca. Y yo, evidentemente, caí como una

The Orlando Books surge como una articulación
entre pasiones: identificar la semilla de una gran obra
y acompañar su proceso creativo hasta llevarla
al hogar de quien la disfruta, ya sea en formato libro,
audiolibro, ebook, serie o película.

Sumate a nuestra comunidad, donde
la lectura es una experiencia que nos une.

Detrás de todo lo que nos gusta
siempre hay una buena historia.

THEORLANDOBOOKS
www.theorlandobooks.com

THE ORLANDO BOOKS